

Reflexiones acerca del potencial combinatorio sintagmático de las unidades léxicas /UL

G e r d W o t j a k
Universidad de Leipzig

Basándose en varias publicaciones anteriores más especializadas, el autor se propone esbozar un modelo que pueda servir para la descripción del potencial comunicativo de las unidades léxicas, en particular, las llamadas heteroincidentes y, entre ellas, sobre todo verbos.

Se sustenta la hipótesis de que el semantismo de estas UL suele predeterminar hasta cierto grado no solo la combinatoria semántica (sememotáctica), sino también la morfosintáctica (la valencia y el número máximo de actantes) de estas UL en su uso cotextual sintagmático.

En una visión panorámica de las interrelaciones entre lo paradigmático y lo sintagmático se presentan, además, consideraciones sobre criterios clasificatorios lógico-cognitivos que podrían servir de base para tratar también construcciones verbo-nominales (cvn) de un determinado grado de fijación y donde se invierte en cierta forma el enfoque presentado con la valencia verbal, sustantival, etc.: se argumenta que hay restricciones combinatorias/de predicción que se derivan del semantismo del sustantivo que figura como base de la colocación y que admite por su parte un número más o menos amplio de verbos/adjetivos como colocadores.

0. En los últimos años el léxico ha vuelto a ocupar un lugar de primera importancia en los estudios lingüísticos (cf. los nuevos enfoques reunidos bajo la lexicología funcional en Martín Mingorance 1998, Wotjak 1997a, pero también a Hoinkes/Dietrich 1997 y Hoinkes 1995, así como a Pustejovsky 1995, Jackendoff 1997; Wierzbicka 1992, Goldberg 1995, etc.).

0.1 Los estudios del léxico, que siempre han sido descuidados en relación a la sintaxis, solo en los últimos años se han percatado de la importancia que tienen estos aspectos sintagmáticos que pueden y hasta deben tratarse junto a las características paradigmáticas de las UL que han acaparado el interés de los lexicólogos durante bastante tiempo.

Presenciamos hoy una situación radicalmente distinta: se hace hincapié, cada vez más, en el estudio de las UL y se están estudiando los aspectos combinatorios morfosintácticos ya no más desligados de las UL portadoras de significado y de predisposiciones o restricciones combinatorias sintácticas y semánticas (sememotácticas). Observamos, además, ciertas convergencias entre enfoques de gramáticas unificadoras (HPSG, por ejemplo), pero también funcionales (cf. S.C.Dik y los intentos de complementación por una lexicología funcional (cf. Martín Mingorance y su grupo; Wotjak 1997), dependenciales (cf. los estudios complementarios semánticos por Kunze 1993), análisis de lexique-grammaire de M.Gross y su equipo (cf. Subirats Rüggeberg 1992) y de valencias (sintáctica- cf. ante todo Helbig 1992; valencia lógico-semántica - cf. Bondzio 1971, 1993; Welke 1988; B.Wotjak/G.Wotjak 1995, etc.) y estudios que se conciben como léxicos y ya no gramaticales y que describen la gramática como parte de la UL respectiva.

0.2 No sorprende que entre la abrumadora cantidad de análisis se encuentre también un número creciente de estudios que tratan la combinabilidad morfosintáctica y semántica/sememotáctica de la UL sistémica con otras UL y/o hasta las coocurrencias fijadas o en proceso de fijación/lexicalización de varias UL entre sí en el discurso y texto, o sea, la colocabilidad o colocación de dos o más UL sencillas conformando una UL compleja, poliléxica de nominación secundaria (cf. entre otros trabajos para el español y/o en español, ante todo Dubský 1963; 1998; Koike 1993, 1994, 1998; Irsula 1992, 1994; cf. Wotjak 1994, 1998a). Con los análisis de colocaciones verbo-nominales o sustantivo-adjetivales se están destacando aspectos del léxico que quedaban largamente desatendidos, pese a la importancia que detentan/tienen en cuanto al uso sintagmático-linear-combinatorio correcto de las UL y, por lo tanto, para el aprendizaje del español como lengua extranjera o para la traducción e interpretación. Ocupan un lugar destacado también en los análisis automáticos y/o de textos informatizados donde se buscan criterios fidedignos para determinar si el

caso dado se trata de una unión/combinación libre de UL o bien de una combinación/colocación que ya se ha lexicalizado y que habría que tratar como una UL poliléxica, plurimembre, o bien que está en vías de lexicalizarse, demostrando un grado de cohesión que permite predecir ciertas coocurrencias entre un sustantivo base y verbos colocadores, por ejemplo, (cf. Hausmann 1984; Irsula 1994; Bahns 1996; Lehr 1996; Pöll 1996).

1. No podemos ni queremos abordar a continuación la totalidad de aspectos immanentes al potencial combinatorio sintagmático de las UL; nos permitimos indicar al interesado lector otras publicaciones propias donde encontrará pormenores, tanto en lo que a la distribución morfosintáctica y sememotáctica de verbos se refiere (cf. Wotjak 1998b), como a lo que concierne la problemática en su conjunto (Wotjak 1999).

Nos ceñiremos aquí a completar los aspectos hasta ahora tratados y que se reducen mayoritariamente a la combinatoria intrafrástica y a la valencia verbal semántica y sintáctica, tal como se manifiesta en la conformación de oraciones o unidades enunciativas y discursivas. Ampliaremos el panorama señalando el potencial combinatorio sintagmático de sustantivos y adjetivos, y destacaremos fenómenos lógico-cognitivos así como sememo- y lexicogenéticos generales que parecen guiar la formación de unidades de designación por medio de combinación de varias UL (palabras compuestas, UL poliléxicas idiomáticas y no-idiomáticas), o por medio de combinación de un morfema léxico de base con formadores morfológicos, es decir, por procesos de derivación morfológica. Si bien seguimos situándonos todavía en el campo de una lexicología, además de considerar aspectos sintáctico-gramaticales inherentes y a menudo idiosincráticos a las UL sistémicas tratadas, ya nos acercamos al campo de la descripción de textos, tan descuidado durante años y tan fértil y trabajado hoy día en la lingüística hispánica.

1.1. A continuación nos servirán de base algunas muy breves consideraciones sobre lo que hemos llamado (Wotjak 1992, 1994a) el potencial comunicativo de las UL. Parece trivial señalar que para poder comunicar necesitamos UL biplanas, es decir, compuestas indisolublemente por un plano signifiante (cf. Trujillo 1988) o de la expresión así como por un plano del contenido. El *plano de la expresión* abarca, además de la forma material del signo, su forma citativa en los diccionarios, indicaciones morfosintácticas, de combinatoria semántica o sememotáctica (restricciones o preferencias combinatorias) y de preferencias de uso en determinados géneros de textos o esferas comunicativas, grupos sociales, generacionales o

regionales así como marcas estilísticas, resumidas bajo características comunicativas-situativas o pragmáticas. El *plano del contenido*, en cambio, abarca, además del significado o semema, generalmente todo un conjunto de otros sememas o microestructuras las que constituyen el campo semasiológico de la UL sistémica polisémica (la llamada medioestructura).

1.2. Como se ha podido demostrar, por paradigmas distintos y de forma bastante independiente, pero con resultados sorpresivamente coincidentes (cf. la teoría de la valencia lógico-semántica de Bondzio 1971 ss., Welke 1988; la semántica léxica y la llamada lexicología funcional (cf. Wotjak 1987; Kunze 1993; Martín Mingorance 1998, la gramática léxico-funcional de Jackendoff 1997; pero la semántica generativa: Pustejovsky 1995 y otros), la UL sistémica verbal –al igual como otras UL llamadas heteroicidentes por tener un significado relacional (cf. Pottier 1971; 1974)– suele predeterminar tanto su combinatoria morfosintáctica, es decir, cantidad y cualidad morfosintáctico-funcional de sus complementos o copartícipes, como la cualidad semántico-denotativo-clasemática y semántico-funcional (qué tipo de casos o roles semánticos desempeñan) de las UL que deben o pueden acompañar al verbo en cuestión, conformando una oración aceptable. No coinciden todos los investigadores en dar la preferencia en este potencial combinatorio sintagmático a razones semánticas intrínsecas en el significado léxico de la UL respectiva.

Abogamos por destacar que tanto los argumentos o las casillas vacías (los *slots*) argumentales que conforman el potencial argumental de un determinado semema como los llamados modificadores que diferencian este último de otros sememas al interior de un campo lexemático, predeterminan la combinatoria sintagmática del verbo en cuestión, ya que preestablecen cuántos *fillers* y *fillers* de qué tipo, o sea UL concretas, pueden llenar las casillas vacías semémicas. La teoría de la valencia, tan poco acogida en la lingüística hispánica (cf., sin embargo, Rall/Rall/Zorilla 1980; Wotjak 1979; Báez San José 1988 y la gigantesca bibliografía con las múltiples monografías que se siguen publicando en alemán en este campo - cf. Schumacher 1989; para el francés señalaremos la *lexique-grammaire* del grupo encabezado por M.Gross), ha descrito, con lujo de detalles, si bien no sin discrepancias subsistentes, estos *fillers* que se suelen diferenciar en actantes/complementos y circunstanciales/adjuntos. Podrá consultarse nuestra posición en Wotjak 1994b, 1996, 1997a y solo nos contentaremos con afirmar aquí que no todos los argumentos ni tampoco todos los modificadores del semema verbal en cuestión deben actantificarse o circunstanciales, respectivamente; en estos procesos influyen obviamente múltiples aspectos tanto semánticos (si se trata por ejemplo de argumentos o

modificadores constantes intrasemémicos y/o intralexemáticos, tendríamos que ver con tautología discursiva) como comunicativos (si ya se desprenden del cotexto anterior o pueden inferirse del conocimiento enciclopédico y/o situativo compartido entre locutor y receptor del discurso).

1.3. Es muy probable que entre argumentos (nivel semémico del plano del contenido) y actantes (nivel distribucional combinatorio del plano de la expresión) exista cierta relación isomórfica u homomórfica (cf. Welke 1988, Báez San José/Penadés Martínez 1990; pero no Helbig 1992). Por actantes entendemos aquellos copartícipes del plano de la expresión que conforman el esquema oracional sintáctico y semántico, que el verbo correspondiente caracteriza/ suministra o al que satisface este último. Los respectivos actantes suelen poder acompañar al verbo (potencialidad/combinabilidad sistémica) o lo acompañan de hecho en la construcción de la oración (en última instancia siempre se tratará de los *fillers* concretos en el habla que constituyen secuencias actanciales variables con un número más o menos elevado de complementos, cuya cantidad o actancia, sin embargo, nunca debe exceder la cantidad de argumentos inherentes al semema verbal).

Mientras no se excluyan las dudas sobre si podemos postular que una diferencia en el potencial argumental se manifiesta siempre en una diferencia en la distribución morfosintáctica, la valencia o actancia del verbo, y que de distribuciones idénticas podemos deducir que coincide el significado de dos o más UL verbales, nos pronunciamos a favor de practicar dos descripciones paralelas independientes: una del semema con su estructura/potencial argumental y otra de la actancia, así como de las secuencias actanciales que el verbo admite.

1.4. Menos investigada, pero no menos existente es la correlación que puede establecerse entre modificadores y ciertos adjuntos o circunstantes; estos últimos, sin embargo, cuya investigación está proliferando últimamente (cf. los artículos reunidos en Koch/Krefeldt 1991 y Wotjak 1996), no solo textualizan o pueden actualizar, en caso de necesidad comunicativa, modificadores del semema, sino también otros elementos o aspectos, trátese de copartícipes de una escena/configuración cognitiva evocada por el semema, o sea, que se trate de expresar la actitud, modalidad o apreciación del que habla frente a lo que quiere decir (adverbios oracionales).

Importa destacar que no pocos circunstantes también se ven coactivados por el semema verbal, como elementos intrasemémicos =modificadores o bien, como copartícipes de la escena coactivada o coactivable por el semema. Se trata en estos casos también de indicaciones combinatorias semánticas y/o conceptuales, que aporta el verbo como UL sistémica como “dote” al

matrimonio con el texto. Este tipo de indicaciones con algunos verbos se manifiesta de forma obligatoria, con otros las tenemos presentes sin poder circunstanciarlas (en caso de modificadores intrasemémicos constantes –ejemplo <mal> en *apestar* frente a la circunstanciación alternativa admisible con <bien> o <mal> para *oler*) o las podemos manifestar de forma facultativa si nos parecen pertinentes comunicativamente.

1.5. El potencial combinatorio sintagmático verbal comprende, ya lo hemos mencionado de pasada, no solo los pares: argumentos variables y constantes y sus actantes, modificadores variables y constantes y sus circunstancias correspondientes. Nos indica o permite inferir, a través del semema, también otros copartícipes cognitivo-conceptuales de la configuración cognitiva (escena, escenario, *script*, *frame*, etc. - cf. Heringer 1984; Wotjak 1988, 1995) y posibilita así la instanciación generalizada de estados de cosas, procesos, actividades y acciones más o menos complejas que hemos almacenado en nuestra memoria como representaciones compartidas del conocimiento enciclopédico. En última instancia, estas escenas, configuraciones cognitivas, son realmente las conceptualizaciones/referencializaciones que suelen garantizar la progresión temática así como la coherencia textuales. Y para que se produzcan correlaciones sintagmáticas más allá de la propia oración, donde aparece determinado verbo, no suele ser tan importante si las UL que llenan como *fillers* concretos las casillas vacías nocionales, o sea los copartícipes de la escena, son actantificaciones de argumentos o circunstanciaciones de modificadores, es decir, si se trata de copartícipes de la escena que se han sememizado o de otros copartícipes de la escena que se invocan/evocan junto con la configuración cognitiva instanciada por el semema verbal, sin ser componente de este último.

1.5.1 Hemos destacado con el ejemplo de actantificaciones transfrásticas de argumentos constantes como INSTRUMENTO/<labios> para el verbo *besar*, que la actantificación no se detiene en el marco de una sola oración, donde, sin embargo, se produce de preferencia y de forma obligatoria para algunos argumentos actantificados como sujeto, complemento directo y/o complemento indirecto.

1.5.2 Lo dicho para los argumentos constantes es válido también para *slots* argumentales, o sea, argumentos variables, cuya actantificación transfrástica posible contribuye a concretar el proceso o la actividad/acción que se están llevando a cabo. Por supuesto, puede dejarse también al contexto discursivo situativo la especificación al respecto y puede diferir el grado de obligación que siente el hablante para concretar este copartícipe

INSTRUMENTO mediante una determinada actantificación, por ejemplo, de este argumento variable sememizado <vehículo de transporte> para el verbo *fahren* en alemán y *viajar* en español, mientras que el verbo *ir* admite, además de la citada, otra subespecificación semántica alternativa <parte de AGENTE/pie> (cf. 1).

(1) *Iban al centro de la ciudad. Les gustó mucho que hacía buen tiempo. El coche se abría camino por en medio de una multitud de personas...*

1.6. No solo los verbos, portadores de valencia por excelencia, disponen de un potencial combinatorio sintagmático “activo” y generan/ evocan configuraciones cognitivas, es decir, instancian situaciones, estados de cosas, procesos, acciones y actividades con un número menor o mayor de co-participes implicados y sirven para construir oraciones.

Pueden desempeñar funciones análogas también adjetivos (en función atributiva y predicativa) y sustantivos; estos últimos, si disponen de un significado relacional heredado del significado verbal de base o no (sí en *traducción*; no en *amistad*), también disponen de un potencial argumental que puede, pero no debe actantificarse. De hecho, los sustantivos heteroincidentes, con un semema que contiene *slots* argumentales, en su combinatoria morfosintáctica discursiva, por contraste con el verbo conjugado que requiere un mínimo de actantificación en nuestras lenguas, no se ven obligados a llenar las casillas vacías argumentales por actantes concretos.

1.6.1. No pocos sustantivos deverbales conservan, sin embargo, una lectura dinámica procedimental que los asemeje bastante al semema del verbo de base; hay algunos que han desarrollado, además de, o en lugar de tal lectura procedimental, otra lectura estática, no procedimental, donde suele haberse focalizado, puesto en relieve, por ejemplo un argumento determinado /LOC2/ de entre los varios que constituyen la estructura argumental del verbo de base (cf. 2).

(2) *salida 2* - se ha focalizado el argumento LOC2= LOCPath de entre las tres localizaciones que caracterizan cualquier desplazamiento dando lugar a un nuevo semema= puerta/portal/ hueco que suele utilizarse/sirve para salir de un espacio rodeado de muros/rejas, etc. (sememización y lexicalización selectiva).

Podríamos caracterizar el significado verbal de base de *salir* itr./no causativo como sigue:

[ADESSE (x,LOC1)]ti & [OPER (x,z) & CAUS (x,ADESSE (x,LOC2))]ti+k & [ADESSE (x,LOC3)]ti+l

leyenda: funtores/ predicados semánticos:

ADESSE = hallarse/localización

OPER = utilizar

CAUS = causar

argumentos (variables): x = AGENTE/<Animado>(Hum)

z = INSTRUMENTO/Pars AGENTE vs.
Ofis <vehículo>

*LOC1 = LOCSource = lugar de partida

LOC2 = LOCPath = lugar de pasada

LOC3 = LOCGoal = lugar de destinación/
llegada

*especificación: LOC1 = espacio rodeado de
muros

1.6.2. La descripción detallada ofrecida para el semema verbal de *salir* es enteramente válida para la lectura procedimental que ha conservado el sustantivo deverbal *salida* en su primera lectura; queda esta configuración cognitiva archisemémica del DESPLAZAMIENTO como trasfondo conceptual y semántico también para la lectura 2 no procedimental, sino estático-local, donde se ha focalizado el LOC2.

1.6.3 Deciden muchos factores, generalmente en “cooperación”, cuál de las dos lecturas coincidentes de un sustantivo deverbal se encuentra actualizada en el uso discursivo:

(i) Tienen un valor altamente diagnóstico los verbos que acompañan al sustantivo en cuestión (cf. 3i y 3ii);

(3i) *La salida del público durante la función se efectuó por una puerta lateral escondida.* (lectura procedimental que se ve reforzada por la actantificación del AGENTE/<Hum> = *público*);

(3ii) *la salida está/se encuentra del otro lado del patio* (lectura estática-local)

(ii) pero desempeñan un papel no menos importante las actantificaciones, los *fillers* que acompañan al sustantivo, cuyos *slots* argumentales están llenando. Parece evidente que solo la lectura procedimental de *salida* permite varias actantificaciones, lo cual, sin embargo, no se evidencia tan directamente al nivel morfosintáctico, donde podemos tener una combinatoria de *de + sustantivo* que vincula el sustantivo *salida* sea con su *slot* argumental

AGENTE/ <Animado>(Hum) (cf. 4), sea con una determinación del “espacio rodeado de muros”/LOC1 (todo) al que pertenece la “puerta”/salida como LOC2 y parte de LOC1 (cf. 5).

(4) *La salida de tanta gente (AGENTE) del parque (LOC1) se complicó muchísimo.*

(5) *La salida (LOC2 =puerta/parte de LOC1) del parque (LOC1=todo) está del otro lado de este inmenso prado que que no debe pisarse.*

(iii) La lectura adecuada puede inferirse también de nuestro conocimiento enciclopédico general o concreto situativo, así como ocurre por ejemplo en (6);

(6) *La salida masiva de Cuba es un hecho alarmante.*

(Si en lugar de *salida (masiva)* se iba a utilizar *éxodo* como sinónimo discursivo total, mayor sería la seguridad de que se trata de una acción realizada por seres humanos ya que *éxodo* no presenta lectura no procedimental).

2. Para designar una configuración cognitiva de un estado de cosas, un evento o suceso, proceso, una actividad o acción podemos, pues, recurrir tanto a verbos como a sustantivos deverbales (incluyendo infinitivos sustantivados) y hasta sustantivos heteroincidentes con un significado relacional que no se deriva aparentemente de ningún verbo (*amistad, amigo, padre = de familia*). Con tales sustantivos, sin embargo, logramos interconectar la relación o la configuración cognitiva evenemental más o menos compleja instanciada con la otra configuración evocada por el verbo, con el cual se relacionan formando una oración. Tenemos que ver aquí con fenómenos de complejión de configuraciones cognitivas evenementales que, de forma muy económica, permiten llegar a un grado mayor de complejidad designativa, hallándose la configuración sustantival integrada (*embedding* semántico) en la configuración verbal.

2.1. El potencial combinatorio sistémico de las UL varía, tal como lo hemos visto, en dependencia de si se trata de UL heteroincidentes o de UL autoincidentes; el verbo, siempre heteroincidente se presenta, además, como generador de configuraciones cognitivas genéricas abarcadoras de varios copartícipes de la acción, actividad o del proceso, estado síquico, etc., que el semema verbal ha coactivado, y como núcleo formador de oraciones, proposiciones concretas. El significado verbal con su potencial argumental (los copartícipes de la escena instanciable sememizados) y con los otros

copartícipes de la misma escena coactivables predetermina tanto la cantidad como la calidad semántico-funcional y semántico-denotativa de los *fillers*, actantes (que llenan los *slots* argumentales) y de los circunstantes (que llenan los *slots* modificatoriales o los *slots* de la configuración cognitiva coactivada). Los verbos suelen admitir, sin embargo, bastante variabilidad denotativa-referencial en la selección de estas UL concretas que pueden o deben acompañar al verbo en cuestión en calidad de complementos (sujeto, complemento directo, complemento indirecto) y de adjuntos, y permiten cierta variabilidad comunicativa, ya que suelen utilizarse UL concretas como *fillers* de *slots* argumentales o modificatoriales (o escénicos) en dependencia de lo que quiere decir el locutor.

Al pasar a la categoría de sustantivo, los sustantivos reverbalizables, es decir, con lectura procedimental, muchas veces también con otra suplementaria estática, conservan el potencial argumental del verbo de base, sin tener que actantificarse ningún *slot* argumental (en los verbos conjugados en las lenguas románicas y germánicas suele actantificarse por lo menos el sujeto –en español de forma implícita como morfema del verbo). Pasa así al segundo plano la indicación de la deixis EGO-HIC-NUNC, que solo con dificultades puede especificarse con los sustantivos deverbales (por medio de pronombres posesivos, por ejemplo), y se complica mucho o se imposibilita la indicación del tiempo, modo y de la diatesis, predestinando estos sustantivos a utilizarse en lo que se ha llamado el discurso reportado. De ahí, tal vez, el efecto estilístico humorístico o algo raro de una construcción distanciadora como *Mi salida se efectuó en menos de 20 segundos*. en comparación con la oración siguiente: *Salí en menos de 20 segundos*.

La transcategorización/ sustantivación/ nominalización permite, en no pocos casos, aumentar el potencial designativo-referencial del verbo de base, ya que, además de la lectura procedimental legada, se encuentra sememizada/lexicalizada otra lectura no procedimental, sea ésta complementaria a la accional o no, es decir, en UL no reverbalizables, que solo presentan una lectura no procedimental, sea ésta estática-local (*salida, entrada, parqueo/aparcamiento*), estática-resultativa (*traducción-proceso y resultado*), estática-agencial (*visita = el/los que visita(n)*), de PACIENTE (*comida =lo que se suele/sirve para comer; bebida*) o incluso modal (*comportamiento*).

2.2. ¿Tendrán los sustantivos autoincidentes, por regla general concretos, también cierto potencial combinatorio sintagmático o solo sirven –y de manera no deducible del semantismo del sustantivo– de UL *fillers* que llenan, en caso de necesidad discursiva, morfosintáctica y/o comunicativa-situativa, ilocutiva, los *slots* argumentales de los verbos, con los que se

combinan como actantes/complementos o circunstantes/adjuntos? Nos parece que disponemos también –como reflejo de las configuraciones cognitivas adquiridas y compartidas en larga medida como representaciones de nuestro conocimiento enciclopédico, en especial, si de sucesos diarios se trata– de conocimientos combinatorios para estas UL concretas y autoincidentes.

Pensamos que puede ser útil presentar los EVENTOS relevantes o plausibles, admisibles, en los que puede aparecer como copartícipe eventual la UL autoincidente en cuestión, es decir, los verbos que pueden admitir el sustantivo concreto como *filler*/actante (¿acaso también circunstante?), o sea, los colocadores verbales para el sustantivo de base (reproducido por *algo*), de forma ordenada y que esta orden no suele ser nada arbitraria. Puede variar, sin lugar a dudas, la disponibilidad del colocador verbal para el sustantivo en cuestión, es decir, ser menos o más plausible que se utilice un determinado verbo y no otro en dependencia de la experiencia personal del hablante y de su familiarización con las configuraciones cognitivas que instancia este sustantivo junto con el verbo elegido.

2.3. Podemos presuponer la existencia de tres o cuatro niveles ontológico-epistemológicos generales y abstractos, que subyacen a las instanciaciones de estados de cosa, procesos, actividades y acciones concretas mediante verbos concretos que admiten en su potencial argumental, sea como AGENTE o EXPERIMENTADOR/PORTADOR de un ESTADO síquico/de una PERCEPCIÓN, etc., sea como PACIENTE o RESULTADO en el caso de verbos causativos (el sustantivo autoincidente en cuestión).

Parece que nosotros como sujetos cognoscitivos y comunicativos solemos presentar como nivel de base o nivel 0 el *hecho de que no existe/no hay (todavía) algo* (= a llenar por el sustantivo concreto en cuestión), es decir, nos movemos en el nivel de la predicación del NO-SER-TODAVÍA, de la no- o pre-existencia.

Se suele focalizar, sin embargo, con mayor preferencia el nivel I, el *del SER, de la EXISTENCIA*, nivel descrito por medio de operadores de existencia y los cuantificadores lambda muy estudiados por la lógica. Existe un inventario bastante limitado de verbos que realizan exclusiva o preferentemente una predicación de existencia del *algo* de que se trata.

Se completa la jerarquía de niveles de categorización alrededor del SER del *algo/sustantivo* con los dos siguientes niveles:

nivel II = del *SER ASÍ*, es decir, de la modalización de la existencia del *algo* en cuestión

nivel III = del *YA-NO-SER MÁS*, del *dejar o haber dejado de existir del algo*, por lo menos como entidad con sus características prototípicas.

Lo que parece importante al hablante y sujeto cognoscedor y lo que desea especificar designando/instanciando EVENTOS, predicando, no son, sin embargo, solo las predicaciones del *algo* en estos distintos niveles de EXISTENCIA o de la modificación (nivel II) o negación de una existencia, no lograda todavía (nivel 0) o ya consumida (nivel III) y que conforman una representación temática específica del saber relativo a este *algo*. Le parece pertinente al hablante indicar también las fases transitorias, el pasaje, la transición de un nivel a otro.

2.3.1. Volviendo al menos focalizado nivel 0, podemos destacar recursos verbales como “*no hay; falta(n); (nos) hace(n) falta; carecemos de*”; predicaciones privativas de tales verbos suelen efectuarse con sustantivos abstractos, procedimentales como, por ejemplo, con sustantivos autoincidentes concretos como: *agua; cerveza; libro; papel; pan; electricidad/ corriente*. No es casual que sustantivos con lectura exclusiva de <+ contable> se utilicen en plural, ya que se trata de una predicación privativa globalizadora y no restrictiva, una predicación que concierne no solo a una parte, sino a la totalidad de ejemplares/elementos de la “clase” de *libros*.

Para la fase transitoria FT 0→I del nivel 0 al nivel I de existencia podemos contar con verbos que designan generalmente

- (i) una evolución interna sin AGENTE promotor, es decir, donde el actante sujeto aparece como EXPERIMENTADOR, o bien
- (ii) en el caso de los verbos causativos, una producción de un *algo*, concebido como el RESULTADO de la acción/actividad causadora desplegada por un AGENTE/CAUSADOR no siempre explícito, pero actantificable como sujeto, mientras que el actante-*filler* del *algo* aparece como complemento directo.

Los recursos verbales para la predicación de la transición del NO-SER (nivel 0) al SER (nivel I) se agrupan alrededor de verbos como *nacer, llegar a ser, aparecer; producirse, hacerse* que sirven de predicaciones sobre un *algo* que aparece como actante sujeto; hay otros verbos que expresan que *algo* termina existiendo, siendo en este caso el *algo* actantificado como complemento directo de verbos transitivos causativos como, por ejemplo: *concebir* (un bebé); *dar a luz* (seres vivos); *producir; citar, mencionar* (palabras).

2.3.2. Para designar existencia, nivel I, podemos recurrir

- (i) tanto a unos pocos verbos genéricos y prototípicos que serían, por ejemplo, *ser, estar, existir, haber*, como
- (ii) a otros verbos que, presuponiendo la existencia del *algo*, expresan cierta especificación frente a la pura predicación existencial del *algo*, pero no con la consecuencia de que cambie su esencia, no en el sentido del SER-ASÍ (nivel II).

Puede especificarse la acción/actitud o actividad, etc. del AGENTE/locutor o no, relativo al *algo* en cuestión, por ejemplo, en el sentido de que:

- a) se especifica la manera como se nos presenta este *algo*, o bien
- b) lo que el AGENTE (locutor o no) hace con este *algo*, sin que, con esto, modifique su esencia ni provocar que desaparezca, o también
- c) se expresa una valoración, una actitud del locutor frente a este *algo*.

Mencionaremos verbos como *vemos, oímos (a), probamos, tocamos; bebemos (b); apreciamos, (no) nos gusta (c)* y podrían citarse muchos otros más, que todos presuponen en su predicación que este *algo* existe.

Mientras que el *algo* en el primer caso (i) se encuentra actantificado como sujeto, este *algo* suele aparecer actantificado como complemento directo (excepción entre otras *(no) nos gusta*) en los verbos del subgrupo (ii), que no marcan ninguna transición a otro nivel.

2.3.3. Sin haber realizado ninguna investigación pormenorizada, nos parece factible postular que no abundan los verbos que sirven para designar el nivel II del SER-ASÍ; parece que en tales casos el hablante recurre de preferencia a predicaciones con adjetivos en uso predicativo. No obstante, si incluimos aquí también predicaciones sobre determinada manera de actuar, proceder, caminar, beber, comer, etc. podríamos listar un buen número de verbos en español y mayor cantidad de verbos modalizadores todavía en alemán (por ejemplo, para expresar el DESPLAZAMIENTO - cf. Wotjak 1997a): *balbucear, tardamudear; tambalear; gatear, conejear; saltillar; stapfen, waten*, etc.

Es bastante más rico el inventario disponible de verbos para designar cambios y modificaciones que terminan con especificar una peculiaridad del *algo* que no lo ha tenido antes, sea que tal ha sido el propósito del AGENTE de este proceso de cambio, sea que el cambio resultante ha sido la consecuencia no intencionada ni esperada del actuar de un AGENTE con este *algo* o sobre este *algo*.

Los verbos que designan esta fase transitoria FT I→II suelen ser relativamente heterogéneos y específicos, y su selección presupone un conocimiento de los cambios a los que puede estar expuesto este *algo* en cuestión, ya que no todo puede ser obtenido si se desea producir modificaciones en la esencia del *algo*.

No siempre la delimitación de estos verbos del subgrupo (ii) bajo 2.3.2 se hace fácil, ya que esto presupone poder delimitar bien predicaciones que designan diversas maneras de ocuparse/interesarse/actuar sobre el *algo*, sin que se le vaya a cambiar la esencia misma, de otras predicaciones, que sí implican cierta modificación de esta esencia; veamos ejemplos como *dorar, adornar, endulzar, cocer; quemar; calentar; resfriar; encuadernar; desmayarse; engordar; envejecer; rejuvenecer...*

Mientras que los primeros verbos transitivos y causativos van acompañados por el *algo* actantificado como complemento directo, los cuatro últimos verbos solo admiten un actante humano en función de sujeto del verbo correspondiente.

2.3.4. Para designar el nivel III del YA-NO-SER-MÁS, que en cierta forma es el correlato a posteriori del nivel 0 apriorístico de la EXISTENCIA de un mismo *algo*, tampoco existen muchos verbos; véanse, por ejemplo, los verbos y fórmulas verbales siguientes: *morir, ya no hay más; dejó de existir; desaparecer; suicidarse; aniquilarse, destruirse; derrumbarse; derretirse; esfumarse; evaporarse...*

No siempre resulta fácil delimitar aquellos verbos que designan el YA-NO-SER-MÁS de otros que designan la fase transitoria del nivel I al nivel III y hasta la fase transitoria del nivel II al nivel III (el YA-NO-SER-MÁS-ASÍ).

Para las FT I→III y FT II→III, respectivamente, podrían alegarse, además de las formas transitivas de algunos verbos ya arriba mencionados, como *aniquilar, destrozarse, destruir, derrumbar...*, también verbos como, por ejemplo, *asesinar, matar* (y todos los verbos específicos de matar una persona), *destituir; disolver; dispersar; liquidar; gaspillarse...* Podemos señalar que la indicación del cambio de un estado de cosas no siempre debe interpretarse como que *ha terminado la existencia de algo*, sino solamente que terminó, por ejemplo, la relación de posesión para alguien, tal como en verbos como *robar, hurtar; regalar*, etc. (cf. los verbos de (cambio de) POSESIÓN (y DISPOSICIÓN) en Padilla 1991; Wotjak 1970, 1987, 1995).

3. En lo que sigue, quisiéramos resumir algunas reflexiones e hipótesis más acerca de estas relaciones sintagmáticas que se manifiestan en la

cadena hablada, en la secuencia lineal de UL constitutivas del enunciado o discurso en cuestión, pero que se diferencian, aunque sea mínimamente, de combinaciones "libres" no estereotipadas de *verbo + sustantivo* o *sustantivo + adjetivo*.

Las relaciones sintagmáticas en el léxico se dan bajo forma de relaciones sintagmáticas combinatorias intrínsecas al semema verbal o de otra UL heteroincidente (cf. 1.2-1.5). Se trata de un concepto ampliado de la solidaridad léxica de Coseriu 1967, ya que la UL en cuestión predetermina hasta cierto grado su combinatoria sintagmática en el habla, rige su compatibilidad y colocabilidad con otras UL que la acompañan o pueden acompañarla como actantes y/o circunstantes.

Hay otro tipo de relaciones sintagmáticas observables a nivel de sistema (2.2-2.3.3); se trata del fenómeno de disponibilidad léxica, que posibilita establecer cierta gradación de predicabilidad de las predicaciones en las que una determinada UL sustantival autoincidente puede aparecer como *filler* de un copartícipe en la escena coactivada por el verbo colocador escogido.

Hay, por último, a este nivel léxico sistémico también combinaciones de varias UL, por ejemplo, de un verbo con otras UL (en este caso mayoritariamente un sustantivo en posición de sujeto, o más frecuente en función de complemento, predominantemente directo o bien preposicional – cf. entre otras, las construcciones con verbo soporte –Koike 1994; 1998–; colocaciones de sustantivo más verbo –cf. Hausmann 1984; Irsula 1992; 1994; Wotjak 1994–), colocaciones ya lexicalizadas, donde nos enfrentamos con UL plurimembres, cuya combinación/combinatoria intralexemática puede investigarse al igual que lo hacen los análisis lexicogenéticos habituales (formación de palabras mediante prefijos, sufijos, composición, etc.).

3.1 Nos interesaremos, a continuación, por estas colocaciones ya fijadas, lexicalizadas o en vías de lexicalizarse. En este último caso, también puede predecirse, hasta cierto grado de certeza, el colocador para la base de la colocación, o sea, la coocurrencia entre dos o más UL.

Con nuestro enfoque que parte de la UL y, una vez más, en especial de su semantismo, su significado léxico, esperamos poder contribuir a aclarar fenómenos sintagmáticos señalados como las *asociaciones* (cf. Strube 1984; cf. las *consociaciones* de Sperber 1923; el *halo* de la UL en Pottier 1974), las *solidaridades léxicas* de Coseriu 1967, las *formas descompuestas del verbo* de Dubský 1963, 1965; las *colocaciones* en sentido más estrecho –Bahns 1996– o más amplio –Lehr 1996 y el contextualismo inglés en la continuación de Firth y Halliday; cf. Steiner 1983).

3.1.1. Si se trata de un verbo como base para la colocación, su colocabilidad está en causa y los fenómenos observables pueden describirse, valiéndose de la selectividad argumental del significado verbal. Veremos que en este caso al verbo le acompañará un actante, un *filler* concreto, que ha llenado un determinado *slot* argumental semémico y ha dado lugar a la conformación de la llamada macroestructura semántica sintagmática (cf. Wotjak 1995). Podemos hablar de una actantificación fijada intralexemática que sólo se diferencia de tantas otras mencionadas en (7) por el hecho de que se ha producido una UL compleja poliléxica con un verbo, generalmente bastante desemantizado y que funge de soporte, y el sustantivo, que lleva todo el peso semántico de la UL bimembre.

(7) *martillar* (martillo =INSTRUMENTO integrado como base a la UL), *pimentar, salar, empaquetar, cabecear, emplumar...*

Para este subgrupo frecuente, pero poco investigado en la lingüística hispánica, podríamos introducir la denominación de *construcciones con verbo funcional* o *soporte*, o bien, *formas descompuestas del verbo* (Dubský 1963); se trata de construcciones verbo-nominales como las mencionadas en (8), para las que en algunos casos (i) existe un verbo monolexemático paralelo; en otros casos (ii) no existe ninguna otra expresión monolexemática verbal que pueda garantizar una designación matizada o modalizada comparable.

(8) *dar las gracias* (i) - *agradecer*; *dar una respuesta* (i) - *responder*; *poner en duda* (i) - *dudar*; *estar a disposición*(i) - *disponer de algo/alguien*; *estar en función*(i) - *funcionar ...*
poner a disposición(ii); *poner en marcha*(ii); *mantener en función*(ii);...

Nos parece obvia la importancia comunicativa que tienen las construcciones con verbos funcionales del tipo dos (ii) ya que sirven para indicar una modalización aspectual o de modo de acción específica, sea incoativa o durativa (cf. Steinitz 1977; Wotjak 1994, 1998a), mientras que la existencia de construcciones con verbos funcionales no modalizadoras del tipo (i), que suelen tener un verbo paralelo con idéntico significado, parece ser un lujo innecesario e incompatible con el principio de economía que gobierna hasta cierto grado nuestro quehacer comunicativo (cf. Martinet 1960). De hecho, tales construcciones expansivas del verbo se han visto en la mira de analistas y puristas, lo cual no ha impedido que se hayan propagado más allá de textos administrativos y hasta hayan dado lugar a nuevas creaciones, siguiendo el mismo módulo formador lexicogenético. Para defender su utilidad, se ha subrayado que, frente a los verbos paralelos correspondientes, permiten una mayor y más detallada especificación semántica del

